

# Elecciones y partidos políticos en México, 2012

Pablo Xavier Becerra Chávez\*

Pablo Xavier Becerra Chávez, Manuel Larrosa Haro y Javier Santiago Castillo (coordinadores) (2012). México: Editorial Universitaria, Universidad de Guadalajara.

---

Este libro analiza las elecciones de 2012, tanto federales como locales, y forma parte de un proyecto que desarrolla la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, en torno al estudio sistemático de las elecciones y los partidos políticos en México; dicho proyecto inició en 1993, año en que se publicó el primer volumen de la serie. El primer coordinador de estos libros fue Leonardo Valdés Zurita, quien posteriormente se desempeñó como consejero presidente del Instituto Federal Electoral (IFE), de 2008 a 2014. Más tarde, Javier Santiago Castillo, entonces profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana y ac-

■ pp. 151-155

---

\* Profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Iztapalapa, adscrito al Departamento de Sociología. Licenciado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Tiene estudios de maestría en Historia y es candidato a doctor en Ciencias Sociales por la UAM-Iztapalapa.

tual consejero del Instituto Nacional Electoral, coordinó el libro correspondiente a 2012, en el cual también participaron otros académicos de la misma institución.

La obra se estructura en tres apartados. El primero estudia el proceso electoral federal en el que se renovaron la presidencia de la República y las dos cámaras del Congreso de la Unión. El segundo incluye trabajos sobre el desempeño de los partidos políticos. Finalmente, el tercer apartado detalla los procesos electorales locales de 2012, entre los cuales destacan las elecciones de gobernador en siete estados del país.

La primera parte inicia con “Proyectos políticos en la sucesión presidencial”, de Francisco Reveles Vázquez, que analiza las plataformas políticas de los partidos, así como los principales planteamientos de sus candidatos presidenciales, que en ocasiones se alejaban de dichas plataformas. A continuación, el autor de estas líneas analiza las precampañas, las campañas, los resultados y las impugnaciones en “La disputa por la presidencia”.

El trabajo de Alberto Escamilla Cadena, “La elección presidencial y la actuación del Poder Ejecutivo”, analiza las vías de intervención del presidente de la República en el proceso electoral. Alejandro Favela y Roberto Ortiz desarrollan “Las elecciones al Congreso mexicano”, en el cual se brinda información básica para entender la integración de las dos cámaras.

Moisés Mendoza y Javier Santiago presentan “Las encuestas en los procesos electorales”, uno de los temas más controvertidos de la elección federal de 2012. El mismo Javier Santiago, en coautoría con María Luisa Lazo, publica el trabajo “Instituto Federal Electoral: la búsqueda de la legitimidad”, en el que se analiza el desempeño de la autoridad electoral administrativa. La primera parte del libro concluye con el trabajo de Luis Eduardo Medina, titulado “Las impugnaciones en la elección federal”, tema explicado de una manera sencilla, sin las complicaciones propias del lenguaje jurídico.

La segunda parte de la obra inicia con “El Partido Acción Nacional: crónica de una derrota anunciada”, de Víctor Alarcón Olguín. Javier Santiago Castillo desarrolla el tema “El Partido Revolucionario Institucional: de partido hegemónico a partido electoral”. Quien escribe esta reseña participó también con “El Partido de la Revolución Democrática: bajo la sombra del caudillo” y con un análisis al Partido del Trabajo (PT).

El panorama partidista es completado por Emilio García Bonilla, quien analiza al partido Movimiento Ciudadano (MC); Manuel Larrosa Haro y Karen Mayumi López Santillán, al Partido Verde Ecologista de México (PVEM); Herandeny Sánchez Saucedo, al partido Nueva Alianza (NA); Alejandro Quintero Sahagún, al Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), que entonces no tenía registro como tal, pero era la base organizativa del candidato de la coalición formada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el PT y el MC. La segunda parte del libro concluye con un trabajo sobre la consistencia ideológica de los diputados en México, de Laura Lizette Enríquez y Rubén Romano.

La tercera parte incluye dieciséis capítulos sobre las elecciones locales de 2012, uno por cada entidad federativa. José Alberto Abud estudia Campeche; Juan González, Colima; María Luisa Lazo, Chiapas; Manuel Larrosa, el Distrito Federal; Gabriel Corona, el Estado de México; Laura Lizette Enríquez, Guanajuato; Edwin Cuitláhuac Ramírez, Guerrero; Gabriel Torres, Jalisco; José Teodoro Lavín, Morelos; Sandra Yáñez, Nuevo León; David Óscar Barrera, Querétaro; Héctor Avilés, San Luis Potosí; Moisés Noé Mendoza, Sonora; Rafael Caballero, Tabasco; Efraín Eric Poot, Yucatán; y, finalmente, Sandra Yáñez, la elección extraordinaria en el municipio de Morelia, Michoacán.

El proceso electoral federal de 2012 fue importante porque se pusieron a prueba las reglas electorales aprobadas en la reforma de 2007-2008, que ya habían sido puestas en práctica en la elección intermedia de 2009 cuando solamente estuvo en juego la integración de la Cámara de Diputados. Cuestiones como las nuevas reglas para los recuentos distritales, la figura de nulidad en la elección presidencial, el nuevo modelo de comunicación electoral basado exclusivamente en los tiempos oficiales en radio y televisión, la reducción en la duración de las campañas, así como la nueva figura de las precampañas, entre otros temas, serían aplicados por primera vez en una elección presidencial.

Además, a partir de dicha reforma, el Consejo General del IFE se integraba de manera escalonada después de haber descabezado al Consejo que organizó la elección de 2006, al cual habían acusado de organizar un supuesto fraude electoral. De hecho, el nombramiento escalonado se había

frenado entre octubre de 2010 y noviembre de 2011 debido a que los tres principales partidos no llegaban a un acuerdo en sus cuotas. Finalmente, el máximo órgano del IFE quedó integrado cuando el proceso electoral ya tenía un mes de haber iniciado.

Con todas estas novedades la elección federal condujo al regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia. De nuevo, la oposición de izquierda impugnó el resultado cuando planteó que un gran operativo coordinado desde el IFE retiró votos a la coalición de izquierda y le agregó votos al candidato del Partido Acción Nacional (PAN). Seis años después se debatía que el PRI había ganado gracias a la compra de millones de votos y al uso de los medios de comunicación y las encuestas para engañar a otros millones de ciudadanos, incluso el PAN alegó que el PRI había ganado “a billetazos”. Sin embargo, a diferencia de 2006, en esta ocasión las impugnaciones a la elección no se transformarían en un conflicto poselectoral de grandes dimensiones. Hubo nuevos actores que se movilizaron con intensidad, como los estudiantes, pero el conflicto fue mínimo.

De esas denuncias de fraude, procedentes tanto del PRD como del PAN, surgió la negociación de una nueva reforma electoral dentro del Pacto por México, ingenioso espacio de negociación ideado por el nuevo presidente. Dicha reforma queda fuera del análisis de este libro, pero su entendimiento pasa por la comprensión de lo que ocurrió en 2012. Por ejemplo, la activa participación del PRD en el Pacto por México hubiera sido imposible si Andrés Manuel López Obrador no se hubiera retirado de ese partido para formar uno propio.

También hay que agregar, por su relevancia en la disputa del poder local, la elección extraordinaria en el municipio de Morelia, Michoacán. Contendieron seis gubernaturas y la jefatura de Gobierno del Distrito Federal. La coalición encabezada por el PRD ganó tres: el Distrito Federal, Morelos y Tabasco, de las cuales ya gobernaba la primera, la segunda se la arrebató al PAN y la tercera al PRI. La coalición presidida por el PRI obtuvo tres triunfos: Chiapas, Jalisco y Yucatán, de las cuales ya gobernaba esta última, en tanto la primera se la arrebató al PRD y la segunda al PAN. El PAN solo triunfó en Guanajuato, estado que ya gobernaba desde 1991. Así, la pluralidad fue el sello de las elecciones locales de 2012. Otro

aspecto a destacar fue la alternancia propiciada por el voto ciudadano, pues de las siete posiciones en disputa para renovar al titular del ejecutivo local, en cuatro entidades obtuvo el triunfo un partido distinto al que gobernaba cuando se celebró la elección.

Lo anterior contrasta con el diagnóstico que el PAN y el PRD elaboraron en el contexto del Pacto por México, pues consideraban que el PRI y sus gobernadores controlaban los institutos electorales y por ello la alternancia no avanzaba en los estados. Análisis posteriores han demostrado que entre 1989, año en que el PAN ganó la gubernatura de Baja California, y finales de 2013, cuando se aprobó la reforma constitucional en materia electoral derivada del Pacto por México, se había producido la alternancia en las gubernaturas de 23 entidades de la República. Lo que ocurrió fue que el PRI perdió esas gubernaturas frente al PAN (la mayoría) o frente al PRD (la minoría), pero luego recuperó algunas de ellas, viniendo desde la oposición, de la misma forma en que recuperó la presidencia de la República en 2012, después de dos sexenios de presidentes panistas.

En suma, el libro *Elecciones y partidos políticos en México, 2012* brinda abundante material, tanto informativo como interpretativo, para reconstruir ese año, fundamental para entender la dirección que tomó la reforma político-electoral de 2013-2014, así como la distribución actual del poder a nivel local y la correlación actual de fuerzas entre los partidos mexicanos.

